

# De la exclusión social o lo indigente siniestro

Elina Aguiar <sup>64</sup>

*“Nada ha de ser comparable a las ventajas de la extinción de las tribus salvajes o conservarlas tan debilitadas que dejen de ser un peligro social” (D.F. Sarmiento)*

*“Atención: te estás acercando a una zona peligrosa”(aviso de GPS Garmin de automóvil, al acercarse a un barrio de viviendas precarias).*

*“Aguanten los pibes chorros!” Grito ante las cámaras de TV por un pibe de unos 16 años al ser apresado luego de haber mantenido como rehén durante horas a una familia.*

Ante la temática, me debato entre la cuestión de cómo no hacer de esta breve exposición solo una descripción, análisis y denuncia de la violencia social actual y plantearles hoy cómo poder repensarnos nosotros frente a estas violencias, que golpean y moldean las subjetividades.

Contextúo : Desde la Conquista de América en adelante, donde a causa del oro y metales encontrados en estas tierras se desencadena la explotación y el genocidio más grande de la humanidad,,el etnocidio (el borramiento de las culturas de los pueblos originarios) y se instala la lógica cultural del colonialismo, una lógica eurocéntrica: todo conocimiento válido es primero generado en los centros del poder y luego se distribuye en las periferias , el sometimiento a esclavitud de los originarios para su explotación laboral,...llegando al capitalismo desenfrenado actual.

Como bien lo describen los economistas este es el causante de

las polarizaciones sociales en América Latina: genera grandes sectores de personas excluidas e indigentes. La pobreza estructural se instala en nuestro país a partir de los 80, donde se amplía la brecha social, la diferencia en la distribución de los recursos.

El sociólogo Robert Merton señala que es la pobreza relativa a las expectativas socialmente generadas la que produce un virtual crecimiento del delito en los sectores carenciados. Ya señalaba Freud , en 1927 “ una cultura que no ha podido evitar que la satisfacción de cierto número de sus miembros tenga por premisa la opresión de los otros, es comprensible que los oprimidos desarrollen una intensa hostilidad hacia esa cultura... de cuyos bienes participan en medida sumamente escasa” en Porvenir de una Ilusión . (1927)

Lo que denominamos exclusión abarca también a los nunca-incluidos, “inincluidos” ¿Qué es pertenecer a un no lugar social? ¿Pasan de sujeto explotado a sujeto ignorado o enemigo?

Considero la exclusión social como un proceso histórico, dinámico, en perpetua construcción, interactivo y acumulativo, que mediante discursos, acciones y omisiones ubica a las personas o grupos en lugares cargados de significados que el conjunto social rechaza y no asume como propios. Son “los otros. La exclusión en Latinoamérica es económica; se excluye a pobres e indigentes, abarca generaciones en ese tránsito a la exclusión y es difícil revertir y detener ese proceso habiendo tantos factores involucrados

e interesados en su mantenimiento; la modalidad occidental capitalista necesita de la exclusión. La sociedad disciplinaria deja una porción de la comunidad adentro y otra afuera. Una forma de aniquilación acallada es la miseria estructural del sistema social dominante. Se develan configuraciones políticas, económicas y culturales que han hecho posible la existencia de un mundo construido sobre la base de un desconocimiento de la alteridad. E. Enriquez señala que la cultura resuelve el problema de la alteridad por medio de un sistema de clasificaciones que se mutaría en sistemas de separación y dominación por la violencia sacrificial. (Enriquez E.1983).

“Excluido” es un adjetivo calificativo descalificado ( G. Frigerio 2011) y las prácticas van atadas al adjetivo calificativo. Se trata de una metabolización de la violencia física en violencia simbólica. No se puede pensar sin conceptos pero hay que estar alerta para que estos no nos dejen atrapados.

La violencia social traumática nos enfrenta con un desafío a nuestra adaptación inconciente. Ella provoca la regresión a un estado de no pensar, de ambigüedad (S. Amati 2005), donde la persona se puede aferrar a slogans o frases hechas ante la inequidad de la indigencia “pobres hubo siempre”, “quieren vivir de los planes” etc...

Acá el problema no son los excluidos sino la conveniencia y naturalización de un sistema que excluye. Como señalaba H. Arendt “La maldad también puede ser causada por la ausencia de pensamiento.

64. Psicóloga Clínica Fac. de Medicina UNBA. Miembro Titular de la A.A.P.G (Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo) y de la A.P.B.A (Asociación de Psicólogos de Buenos Aires). Presidenta de FLAPAG (Federación Latinoamericana de Grupo). Secretaria de Salud Mental y Co-vicepresidenta de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (A.P.D.H.) - E-mail: elinaag@fibertel.com.ar

La exclusión y la no inclusión es un proceso de expulsión del orden simbólico generando como dice Arendt un "hombre superfluo". Marx habla del hombre supernumerario, Z. Bauman, "humanidad superflua" o "vidas desperdiciadas", J. Puget, "des-existentes", Agamben nos recuerda al "homo sacer", la "underclass". de los sajones. (Viñar M. 2009; Puget J., 2005; Agamben G., 2000). La mirada mediática nos induce a ver a la persona excluida como enemiga y peligrosa. Del sujeto explotado a sujeto ignorado y a sujeto enemigo. El excluido no tiene rostro y es "portador de cara". Se transforma en "enemigo interno" (hace unas décadas lo eran los "subversivos") como no solamente causante de su propia desgracia sino de todos los males: (de la inseguridad), por lo tanto matables, por acción u omisión. Agamben conceptualiza al "homo sacer" como aquel sacrificable al no cumplir con las pautas imperantes en el conjunto social. (Agamben, G., 2000.) Son tratados como "restos" a eliminar. Es el resto que no tiene resto, la parte que no tiene parte. No son asesinados pero tampoco cuidados; se trata de crímenes sin criminales donde las víctimas se banalizan. se los considera como los únicos responsables de su propia desgracia. y se configura una "victimización secundaria". Esta justificación cumple una doble función : moral y política para que su sufrimiento sea tolerado por nosotros. (Digiglio, P., 2010). Tolerancia social que lleva a la "banalización de la Injusticia social". La comunidad se des-responsabilizarse no se siente interpelada. "Defensa inmunitaria" al decir de Esposito : o tenemos ningún "munus" , obligación para con él . se los considera como los únicos responsables de su propia desgracia.

Al excluido se le supone un estado carencial y se le desconoce otro capital; nuestra ceguera los visualiza solamente "carentes", y así se ejerce sobre ellos una doble exclusión. Desde las prácticas asistenciales así

mismo se piensa el excluido solo como carenciado, excluidos de ser sujetos de deseo: "¿para qué llevar a los niños indigentes al Museo de Bellas Artes?; se trata de una "exclusión de la estética": (Frigerio, G., 2011) .

Me interesa entonces no sólo ver en la exclusión las carencias reales y simbólicas sino también: pensarla como un espacio de producción cultural con sus valores, mitos, ídolos y formas de resolución de conflictos. Producción que no sólo surge de su estado de carencia, sino que es el resultado de su capacidad creativa donde emergen los múltiples sincretismos que su misma situación les posibilita. (Miguez, D. y Semán, P., 2006) .Entre cumbias, santos, sabiduría de piquetes, "pibes chorros", se van gestando producciones culturales propias donde nosotros quedamos afuera. Solidaridades y lealtades en asentamientos o villas que nos son extraños. Tienen otros códigos, otro lenguaje, rico, pero que no entra en los casilleros educativos de las estructuras escolares que los expulsan al no contemplar sus diferencias ( Miguez D. y Semán, P., 2006). . Se los cataloga en los legajos escolares como "problemáticos" en una escuela que no puede reconocer sus méritos, y son los que luego serán "menores" judicializables.

Nosotros ante la exclusión tenemos al decir de Roberto Esposito (Esposito R., 2007), una respuesta inmunitaria . Frente a los excluidos la sociedad los "tolera" al comienzo, (con la violencia de la asimetría que ello implica), denigra, habla mal, se naturaliza esta exclusión, se los evita, se los segrega, luego se intenta institucionalizar la discriminación por ataques físicos, exterminación o por omisión de cuidados esenciales hacia ellos. Esta respuesta inmunitaria sirve de protección contra ese extraño, siniestro, familiar y no familiar, vivido como peligroso. La amenaza de esa siniestra indigencia se sitúa en la frontera entre el interior y el exterior.

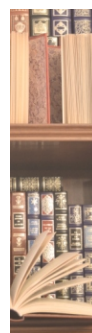
Se le tiene miedo, (Esposito R., 2009) por temor a que se rompa un equilibrio anterior y se exige su restitución. "Al peligro cada vez más difundido que amenaza a lo común responde a la defensa cada vez más compacta de lo inmune" (Esposito R., 2009)

Inmunizar viene de "in-munus" (obligación). Al excluido no le debemos nada, ningún "munus", ninguna obligación para con él. Es una defensa que utilizamos ante el conformar la "Communitas", donde lo propio es justamente lo que no tenemos en común Lo común no es lo propio sino la base del respeto por lo impropio. (Espósito, R., 2007.).

Es una defensa inmunitaria el no sentirse interpelado por el excluido y no dar lugar a la reciprocidad. Lo escotomizamos y nos cercenamos a nosotros mismos en nuestras posibilidades de subjetivación. La comunidad inmunizada de esta forma se re-constituye y se destituye a sí misma. Sabemos que aquello silenciado, deviene estridente en síntomas en las generaciones siguientes dando paso a la impunidad y a la inhumanidad.

Ese diferente, ese ajeno, ese que nos enfrenta con la diferencia radical es vivido como un intruso, un "okupa" de nuestros lugares y valores en la comunidad. Asusta su ramificación incontenible y descontrolada. La sociedad desea que no estén a la vista por temor a su invasión y no por una genuina preocupación acerca de ellos y menos aún es capaz de pensarlos como portadores de valores, otros, ricos, polifacéticos.

Los incluidos sienten a la comunidad como de su propiedad y pertenencia; ellos piensan que sus valores son los certeros y tienen intenciones de "integrar a los diferentes " igualarlos", para neutralizarlos y tenerlos controlados . Señala R. Espósito en Immunitas "El mal debe enfrentarse pero sin alejarlo de los propios confines, incluyéndolo



dentro de estos la figura dialéctica que se bosqueja es la de una inclusión excluyente o de una exclusión mediante la inclusión". (Espósito. R. 2009, pág 18) Se los incluye como excluidos, ¿la solución de la exclusión es la inclusión? Cabe estar alerta al recurso del pensamiento binario, ¿cómo pensar desde un lugar diferente al de la polaridad?

Las culturas de los excluidos, aborígenes, esclavos, villeros, eran y muchas lo son todavía, rechazadas del sistema educativo y cultural. Su carácter contestatario a la sociedad convencional provocó que el COMFER (Comité Federal de Radio Difusión) en el año 2002 prohibiera la difusión de las "cumbias villeras". (MIGUEZ, P. 2006)

Pasaron y quizás pasarán muchos años para que la música de negros, de

esclavos, de aborígenes y villeros sean recibidas por las clases medias y consideradas como patrimonio cultural. Así como hoy nos deleitamos con los Negro-Spirituals, el jazz y el tango, son muchas todavía las culturas populares que miramos con recelo o peor aún, ignoramos.

Heredamos de la Conquista el "pensamiento de la colonialidad" (Dussel)

Para terminar señalo que "hacer lo común" con el otro excluido implicaría poder recibirlo, acogerlo sin condiciones, sin pretensiones. Ante este extraño, ¿cómo pasar, como señala Derrida, de la hostilidad a la hospitalidad? Si el trauma de la exclusión destrama, rompe vínculos, ilusiones, hace triza las palabras, como psicoanalistas podemos ofrecernos para conformar un vínculo

donde consideremos a ese extraño, como ser deseante, portador de palabras, experiencias, narraciones, valores y riquezas de las que carecemos y transformarnos ambos en el "entre" de esa hospitalidad; requisito indispensable para que este encuentro sea subjetivante para ambos y resistente a la impunidad e inhumanidad de este orden social imperante.

Se requiere de una interculturalidad que apunte a la pluriversalidad como proyecto articulado desde la diferencia

Freud señala en "Porvenir de una ilusión" (1927), que "una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta no tiene perspectivas de conservarse en forma duradera ni lo merece."

### Bibliografía

- AGAMBEN G. "Lo que queda de Auschwitz", Homo Sacer III, Ed. Pretextos, Valencia, 2000.
- AGUIAR E. "Vecinos en la calle, del ajeno al semejante" Publicado en Revista Argentina de Psicología. Octubre 2011. Edición en la web.
- AGUIAR E. «Nosotros, del ajeno al semejante» XIX Congreso de .FLAPAG, 2011 Bs. As
- AMATI SAS, S. " L' interpretation dans le trans subjective. Reflexions sur l'ambigüité et les espaces psychiques", Rev. de Psychotherapies, 2005.
- ARENDR, H. "La condición humana". (1958). Ed- Paidós. Bs. As. 1993.
- DIGILIO, P. "Violencia cotidiana, anomia y alienación". VIII Congreso Argentino de Psicoanálisis, Rosario, 2010
- DERRIDA J. 2000. *Etats Généraux de la Psychanalyse*. L' impossible au- delà d'une souverane cruaté ». Ed. Aubier. Paris. 2000
- ENRIQUEZ E, "De l'horde a l'Etat. Essai de psychoanalyse du lien social." Ed. Gallimard, Paris 1983.
- ESPOSITO, R. "Communitas. Origen y destino de la comunidad." Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 2007.
- ESPOSITO, R. "Immunitas. Protección y negación de la vida." Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2009.
- FREUD, S. "El porvenir de una ilusión"(1927) . Ed. Biblioteca Nueva Tomo
- FRIGERIO G. Panel "Ser digno de ser", Congreso de FLAPAG, Buenos Aires, Julio 2011.
- LEDOUX, M. (1992) en VIÑAR, M. (comp.) "¿Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión." Ed. Trilce. Montevideo, 1998
- MIGUEZ, D. y SEMAN, P. "Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente." Ed. Biblos, Buenos Aires, 2006.
- PUGET, J. "Estados de Excepción: mapa de nuevas subjetividades".
- TORTORELLI, A. "Entre". Ficha AAPPG Buenos Aires. 2009
- VIÑAR, M. (comp.) "¿Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión." Ed. Trilce, Montevideo, 1998